

Blanca Santos Martín, estudiante de 3º de Medicina en la Universidad Complutense de Madrid.

El 17 de Julio de este pasado verano, salimos hacia Benín, yo llevaba varios años queriendo hacer un voluntariado en el extranjero, y cuando conocí Fundebe no dudé en irme con ellos, reunía labores de sanidad, educación, y ocio con niños. Al fin había llegado el momento.

Los primeros 10 días los pasamos en Nikki, situado al noreste del país, y donde se encuentra el colegio de Fundebe, Nuestra Señora de Montecarmelo. Al llegar me quedé sorprendidísima, para nada me esperaba un colegio así, era todo un lujo.

Este año veníamos muchas estudiantes de medicina y un médico, y nuestro papel iba a ser más en el hospital la semana siguiente, que dando clases, donde solo íbamos a ayudar un poco, pero dio la casualidad de que me pusieron a dar clase, y fue para mí, una de las mejores partes del voluntariado.

Antes de venir a Benín, me imaginaba que la educación que se impartía en el colegio sería una educación muy básica, pero me llevé una grata sorpresa cuando vi el nivel que tenían nuestros alumnos. Estaban en Terminale, lo que equivale a 2º bachillerato, y su nivel de español y de inglés, era muy alto, así como del resto de asignaturas. Se estaban preparando para selectividad, y tenían intenciones de ser abogados, médicos...etc, lo cual me alegró mucho porque que tengan esas aspiraciones es un logro.

Lo que no tenía nada que ver, era el carácter de los niños de 17 años en Benín, con como somos en España. Nada más presentarme me llamó mucho la atención que apuntaran en su cuaderno mi nombre, mi edad y lo que estudiaba. Estaban atentísimos, eran muy educados, y tenían muchísimas ganas de aprender, tanto que preferían seguir dando clase, y dejar los juegos para cuando el horario escolar había acabado.

Sabían perfectamente la situación de los niños africanos, Manane, un niño de clase al que cogí mucho cariño escribía en sus redacciones frases como "quiero ser abogado porque los niños africanos son maltratados y eso tiene que cambiar", "tengo mucha suerte porque mi hermana y yo estudiamos y en el futuro podremos mejorar nuestro país", frases que te dan esperanza.

Manane no paraba de hacerme regalos, todos los días me traía una carta, un dibujo, galletas, pulseras, no se quería ir del colegio cuando acababan las clases, siempre quería quedarse hablando conmigo y con Ana, su otra profesora, y valoraba muchísimo el tiempo que pasábamos con él, me hacía sentir muy afortunada.

Otra cosa positiva que me llevo de África y en especial de Fundebe, es que me he sentido como en casa, era una sensación extraña, no echaba de menos nada, ni mi familia, ni mis amigos, ni las facilidades que tengo en España, creo que te preocupas tanto por dar lo mejor de ti que todo lo demás pasa a un segundo plano.

La semana siguiente fuimos al hospital, con gran ilusión. Yo había elegido estar en urgencias pediátricas, y ahí fue cuando realmente vi la realidad de Benín.

No me olvidaré de la primera imagen al entrar en la sala: tres bebés con tres madres por cama, niños gritando y llorando, muy tristes, un niño al que se le veía la tibia, todo muy sucio y un olor muy fuerte, y solo un médico en la sala. Yo nunca había visto nada así, y realmente no sabía qué hacer.

Fue sin duda el día más impactante del voluntariado para mí, nunca antes había visto la desgracia y la miseria tan de cerca.

Sientes culpa, porque te viene a la cabeza lo que tienes tú en España, y sientes impotencia, porque aunque has venido a ayudar, eso no lo puedes cambiar, entonces ¿ qué haces?

Ves niños de dos y tres años incapaces de sonreír , la mayoría con malaria o desnutrición muy avanzada, ya que el coste de la sanidad no les permite venir antes al hospital. Llegué de vuelta al colegio bastante triste, y Manane no se había ido aun a casa, me estaba esperando para regalarme una pulsera que había hecho, no me lo podía creer. Ese día tan duro había pasado a ser uno de mis mejores días.

Llegó el día de despedirnos de Nikki, nos dimos las direcciones, lloramos mucho, y nos dimos muchas gracias mutuamente. Durante unas horas me sentía muy vacía, no podía creer que ya no volviera a ver a esos niños, que tal vez no volviera a saber qué es de su futuro....

Llegamos al orfanato que estaba en Ouidah, al sur del país. Al entrar me quedé helada, los niños en general tenían grandes discapacidades, paseaban descalzos , gritaban, babeaban encima de ti, algunos iban en silla de ruedas, muchos no podían hablar, los pobrecitos estaban muy mal. El primer día fue difícil, no sabía bien que hacer, no sabía como relacionarme con esos niños, que hacer con ellos , como hacerles felices.

Al principio pasé mas tiempo con los huérfanos ,en especial me encariñé con una niña que se llama Clarisse, era muy especial, no quería separarse de mi. Un día estábamos jugando con globos que les trajimos, y al final del día me guardó sus globos en mi bolsillo, me dijo que era para que mañana volviera a jugar con ella.

Durante los siguientes días , ya pasaba más tiempo con los discapacitados y vi lo felices que les hacíamos con lo poco que les dábamos , y me alegré de haber superado ese obstáculo para mi, porque sentí que estaba dando todo lo que podía y para eso había venido.

Clarisse y yo seguimos muy unidas, me esperaba sentada en un árbol mientras que yo comía, un día me esperó en la puerta de la casa mientras que me duchaba, me llevó a ver su cuarto, era muy cariñosa.

Otro día nos les llevamos a la playa, y para algunos niños era la primera vez que la veían, y era increíble verles disfrutar. En el autobús de vuelta de la playa, Clarisse me dijo si la prometía que me iba a quedar mucho tiempo con ella allí. Yo no sabía que decir, no podía pensar en el lugar al que yo iba a volver en una semana y no sentirme culpable.

En esos días de orfanato también me sorprendió mucho la labor que hacen las monjas Agustinas, dan su vida por los niños, les cuidan con todo su cariño, hacen de madres, enfermeras, cocineras, educadoras, sin recibir nada a cambio, es asombroso, nunca había visto algo así.

El momento de despedirnos de los niños fue muy triste, pero en la despedida con Clarisse ella estaba fría , no hablaba, no quería abrazarme , prefería no despedirse . De pronto se puso a llorar y me guardó sus globos en mi bolsillo, me dijo que la prometiera que volvería a jugar con ella. Esos días de atención y cariño habían significado mucho para ella, lo necesitaba enormemente, pero más aun necesitaba una educación que la hiciera mirar más allá, que la hiciera tener aspiraciones, y ahí me di cuenta más aun de la importantísima misión que está haciendo Fundebe.

Estoy muy agradecida de haber hecho este viaje, realmente hasta que no lo he visto no he sido consciente de eso que tenemos tan cerca de nosotros , pero que tanto damos la espalda. Aprendes a ser muy agradecido y dar muchas gracias por la suerte que tienes, pero más importante que decir "gracias por lo afortunado que soy", lo que tenemos que pensar es , voy a hacer que lo que yo tengo y por lo que tantas gracias doy, algún día acabe pareciéndose a lo que tienen Manane, Clarisse o cualquier niño de África, y voy a empezar a hacerlo ya.

Me voy con el pensamiento de que si Fundebe, una ONG aún con pocos socios, ha podido hacer esa gran labor en Benín, entre todos, y con no mucho, podemos dar un gran cambio.